

EL SETTER INGLES

(Texto publicado por la revista Caza y Rastro)

Texto: José Baldó
Delegado en Asturias del Setter Club de España
Titular del Afijo Piedrallada

ORIGEN Y EVOLUCION

Nace el actual setter inglés en Inglaterra, a principios del Siglo XIX, a través de la evolución y selección de los spaniels que a su vez descienden de los antiguos pachones sedeños españoles, muy apreciados por la nobleza francesa y española y llevados a Inglaterra por sus indudables cualidades venatorias.

Debemos obligatoriamente citar, como uno de los principales artífices del setter inglés moderno a Sir Edward Laverack, el cual dedicó gran parte de su vida a la cría y selección del setter inglés con tal éxito que, aún hoy en día se le denomina en algunos ambientes como Setter Laverack.

Otro criador al que debemos estar eternamente agradecidos los amantes de esta raza es el Sr. Purcel Lewellin, el cual continuó la labor iniciada por Laverack con un éxito final sin precedentes.

Aprovecho la cita a estos eminentes criadores de Setter Inglés para aclarar un malentendido que se ha extendido ampliamente entre los aficionados y cazadores, habiéndose creado una errónea diferenciación de dos tipos de setter, denominados vulgarmente Laverack y Levellín respectivamente, correspondiendo el primero de los tipos a perros de talla grande, en ocasiones linfáticos, con un estilo de caza más lento y recortado y el tipo Lewellin a un setter más menudo y ligero, rápido y en ocasiones indómito. Tal división carece totalmente de fundamento y no tiene base real alguna, Laverack y Lewellin fueron dos prestigiosos criadores de setter inglés, iniciando el segundo su labor a partir de los perros criados por Laverack. Ni los perros de Laverack eran más grandes ni los de Lewellin más rápidos, ambos intentaron obtener los mejores setter de que fueron capaces, Laverack a través de una estrecha consanguinidad, si hemos de creerle, todos sus perros provienen de una única pareja y el cruce de sus descendientes, Lewellin aportó nueva sangre que le permitió reforzar genéticamente los Laverack que ya manifestaban problemas de equilibrio psicológico y falta de "inteligencia" a causa de la excesiva consanguinidad, siendo el auténtico artífice del setter moderno que hoy en día disfrutamos.

MORFOLOGIA

La perfección morfológica que hace bello al setter, tiene como única finalidad la consecución de la máxima funcionalidad y eficacia en la acción de caza dentro del estilo que le es propio a la raza.

Son varios los aspectos morfológicos que definen el tipo del setter y lo diferencian netamente de otras razas de perros de muestra, quizás los más significativos son los que hacen referencia a su aparato locomotor. El setter inglés fue concebido para cazar como un felino, su galope rasante, su aproximación a la caza, su guía reptante, son características que solamente son posibles mediante una morfología muy concreta. A diferencia de lo que ocurre con otras razas, el brazo del setter inglés es más corto que el antebrazo, además su tren delantero tiene un gran desarrollo muscular y angulación, lo que unido a las fuertes angulaciones de sus miembros posteriores dan lugar al galope rasante y la guía reptante característica de la raza.

Capítulo aparte merece la cabeza, larga, esbelta, ligera sin exageración, con el salto naso-frontal marcado, los labios decididamente dibujados en su parte anterior deben acabar en los maxilares, ni flácidos ni colgantes. Su longitud total es de 4/10 de la altura a la cruz, siendo la longitud del cráneo igual a la del hocico y la anchura del cráneo debe ser inferior a su longitud. Los ejes longitudinales superiores del cráneo y el hocico deben ser paralelos. Las orejas, bajas y situadas hacia atrás, con una longitud no superior a los dos tercios de la total de la cabeza, formarán un pliegue sobre si mismas en sentido longitudinal, recubiertas de flecos finos y sedosos en su cara exterior que disminuyen su longitud en su parte inferior.

La longitud del tronco ha de sobrepasar la altura a la cruz debiendo poder inscribirse en un rectángulo. El pecho abierto y ancho con musculos pectorales bien desarrollados, el torax descenderá hasta el codo como mínimo, mejor si lo sobre pasa en un ar de centímetros, profundo y con costillas largas y muy convexas. La cruz elevada sobre la línea del dorso con las puntas de las escápulas muy próximas entre sí, el perfil del dorso recto. El lomo bien provisto de músculo en su anchura que será aproximada a su longitud. Grupa ancha, musculosa y con una ligera inclinación sobre la horizontal.

La cola del setter inglés está situada alta, gruesa y robusta en la raíz, disminuye en grosor hasta la punta. Provista de flecos que no empezarán en la raíz, sino a dos o tres centímetros de esta aumentando gradualmente de longitud hasta la mitad para luego disminuir hacia la punta.

La talla del setter inglés estará en los machos entre 56 y 62 centímetros a la cruz y en las hembras entre 54 y 60.

El pelo fino, estirado y de textura sedosa formará flecos en el borde inferior del cuello, esternón, borde posterior de las extremidades, nalgas y cola. Es muy corto en la cabeza, caras laterales del antebrazo, tarso y metatarso. Su color es muy variable, siendo los preferibles el blanco y negro, blanco y naranja, blanco y marrón y tricolor.

EL ESTILO

El estilo define al auténtico setter inglés tanto o más que su morfología. Perros de muestra eficaces los hay en todas las razas hoy día existentes, pero

lo que finalmente nos hace decantarnos por el setter frente a otros es su “estilo”, el conjunto de cualidades que nos permiten diferenciar el vuelo de un halcón del de una lechuza o el de un vencejo del de un gorrión, cualidades e general ligadas al movimiento y la psique del animal y a su actitud ante la acción de cazar y que el setter inglés nos transmite para nuestro deleite en su galope rasante, su aproximación felina a la caza, su muestra y guía reptante, formando un conjunto de excepcional belleza para todos los que buscamos en nuestro compañero de caza algo más que pura eficacia para hacer un buen morral.

El galope del setter inglés es su andadura natural, será amplio, fácil, elegante, rápido, pero no nervioso o impetuoso, rasante, próximo a tierra. El porte de la cabeza alto, en prolongación de la línea del dorso, rígido y tenso, si balanceo. La espalda horizontal, aparentemente inmóvil, como si se deslizara en lugar de correr. La cola en prolongación de la línea del dorso y de los riñones, con tendencia a ser baja.

La inmovilidad de la líbea superior (cabeza, cuello, espalda y riñones) se logra gracias a la peculiar morfología del aparato locomotor, con una marcada angulación en los miembros anteriores y posteriores y una igualdad de potencia entre el tren delantero y el posterior. Los miembros anteriores en el galope deberán ir a buscar el suelo muy alto y lejos hacia delante, los miembros posteriores, muy acodados, trabajan en semiflexión, llevando el cuerpo muy próximo a tierra con el centro de gravedad muy bajo, de ese modo la cabeza puede mantenerse inmóvil en línea con el dorso al no necesitar compensar con movimientos basculantes un desequilibrio que no existe en el galope.

La búsqueda es naturalmente cruzada, no rectilínea o rígida, serpenteante, con bruscos y ágiles cambios de dirección para explorar a fondo el terreno.

Cuando el setter entra en el campo de una emanación, ralentiza la marcha, su cuerpo se tensa acercándose aún más al suelo, remonta el viento deslizándose como si de un felino se tratara para, si confirma la presencia de la caza, quedar en muestra o reemprender de inmediato la búsqueda en caso contrario.

Si la caza está próxima la muestra será generalmente más flexa y próxima a tierra. Ante el apeonamiento de la caza se produce la guía, un espectáculo de enorme plasticidad y belleza como pocas razas nos pueden proporcionar, como una pantera al acecho, el setter reptante con una excepcional flexión de sus articulaciones, siguiendo a la presa para no perder contacto con la misma.

CAZANDO CON SETTER INGLES

Hago más en este punto las palabras de Jean Marie Pilard en su espléndido libro “El Setter Inglés, un estilo, una raza” cuando escribe: *La caza para el setter inglés no es sólo una pasión, es un arte.*

Ya sea en el bosque tras las becardas, donde su espeso pelaje le protege de las zarzas y espinos, como en la alta montaña, donde, tras las esquivas perdices pardillas, su tremenda energía y pasión le hace remontar las más abruptas laderas y en los extensos campos de verde trigo en la primavera andaluza, con las incomparables perdices rojas, el setter inglés demuestra en todo momento que es uno de los perros más capaces y eficaces que se hayan creado para la caza.

Indudablemente hay otras razas con gran capacidad y eficacia para la caza, pero el setter nos ofrece algo más, en los tiempos que nos ha tocado cazar, en los que la abundancia de la percha no es para muchos el fin último, cazar con un setter añade un placer extra al lance, el espectáculo sin igual de extrema plasticidad en su acción de caza, su galope fluido, elegante y rasante, encaminado exclusivamente a la búsqueda y localización de la caza, con la nariz al viento presta a captar la más mínima emanación, su expresiva muestra y guía felina, todo en él es puro arte de cazar.

Espero que estas escuetas líneas hayan servido para conocer un poco mejor a esa gran raza que es el setter inglés y así poder disfrutar en plenitud de su trabajo y compañía.